

Conferencia Pathwork N° 120

EL INDIVIDUO Y LA HUMANIDAD

Saludos, mis muy queridos amigos. Dios bendiga a cada uno de ustedes. Bendito sea su camino, su desarrollo, su crecimiento continuo como individuos. La mayoría de mis amigos que han seguido este camino por algún tiempo y que han estado verdaderamente deseosos de entender sus problemas más ocultos, experimentan una y otra vez fases de alivio y esclarecimiento cuando se encuentran dentro de sí con factores que finalmente explican incuestionablemente el descontento, la insatisfacción, la tensión, la frustración y otros impedimentos para el vivir pleno. La profunda percepción interior que viene como resultado de una incesante confrontación contigo mismo te libera verdaderamente. Te libera de la restricción y la compulsión, y te permite elegir libremente tu rumbo interno y externo al vivir y ser. El cambio sólo se vuelve posible cuando es una elección libre. Esto, a su vez, sólo es posible cuando has alcanzado un entendimiento profundo.

Muchos de ustedes ya han experimentado la alegría y la libertad de ser capaces de manejar aspectos de la vida que previamente no podían manejar. Al principio, cuando todavía falta un entendimiento profundo y detallado o el entendimiento es sólo parcial, tales períodos son de corta duración. Alternan con períodos de confusión y depresión. Pero cuanto más dominio tengas sobre las fases oscuras teniendo la voluntad de entender su significado interior y no evadiendo la superación de la resistencia a hacerlo, menos frecuentes serán los períodos negativos, como así también más cortos, y las fases de liberación, paz y alegría se alargarán. Cuanto más te des cuenta que cada fase negativa contiene una lección especial, que cada suceso perturbador alberga un conocimiento que necesitas desesperadamente para encontrarte a ti mismo y para vivir la vida plena y satisfactoria que estás destinado a vivir, más fácil se volverá hacer de las perturbaciones y las crisis, experiencias productivas de corta duración. Todo esto no es nuevo, lo he dicho antes, pero es muy fácil olvidarlo si no has experimentado repetidamente las bendiciones de trabajar para salir de estados de ánimo desagradables, irritaciones o depresiones, en vez de esperar a que la vida elimine la provocación exterior.

Ciertas leyes inalterables del crecimiento y el desarrollo se aplican a todos los organismos vivientes que hay en el universo. Son idénticas en principio y procedimiento para el organismo físico, el mental, el emocional y el espiritual. Se aplican al macrocosmos y al microcosmos, al organismo de vida unicelular, a la entidad individual humana y a la humanidad como un todo. Hay muchos organismos de vida cuyo mecanismo no puedes ver, entender o evaluar de ninguna manera. Por lo tanto, no puedes comparar los procesos de crecimiento de estos organismos con los tuyos. Pero puedes hacer una comparación entre las leyes y los procesos de crecimiento individuales y los de la humanidad como un todo. Hay suficientes datos históricos que ofrecen tal visión extendida si aplicas a ellos tu conocimiento actual con la ayuda de esta conferencia. Esto te dará un entendimiento mayor y una visión más amplia de la relación entre el individuo y los individuos como una totalidad. Te permitirá visualizar que la humanidad como un todo es una entidad, gobernada por las mismas leyes que el individuo que es parte del cuerpo más grande: la humanidad. Dentro del individuo hay aspectos que no se entienden completamente y, por lo tanto, no se pueden controlar, destruyendo de este modo la unión, la paz y la integración de la personalidad. Esto se aplica también a la humanidad como un todo.

Entre la totalidad de un ser humano y cada una de sus células, o partículas de ser, existe la misma relación que entre la humanidad y el individuo. Cumplen idénticas leyes

de vida y crecimiento. Quizás este concepto sea más entendible para ti en estos tiempos en que se sabe que cada átomo es una réplica del universo. Pero sólo podrás llegar a tener un entendimiento pleno de este factor cuando extiendas el alcance de tu conciencia a una dimensión más amplia. Por el momento es suficiente con intentar una comparación de conjunto entre el ser humano individual y la humanidad como un todo.

Empecemos con la infancia. Un infante carece de conciencia del ego. No hay conciencia de sí mismo ni sentido del yo. Un bebé sólo experimenta impresiones sensoriales: placer y dolor. Sus reacciones a ambas son fuertes. Obviamente, se regocija cuando se le da placer y obviamente también, objeta cuando no se le da placer o cuando experimenta cualquier grado de dolor. La frustración del placer o la imposición de dolor causan un enojo violento. El infante no conoce nada más allá de eso. No hay razonamiento, no hay sentido de cómo su placer puede tener relación con el dolor de otro. No hay lógica ni sentido de responsabilidad. El infante está completamente aislado en su propia experiencia de sentir placer o sentir dolor. El dolor y el placer - este rango de experiencia limitado - ni siquiera existen en los niveles emocional, intelectual y espiritual. El infante no sólo es una criatura totalmente física sino que además es totalmente egocéntrico.

La misma condición existe en cualquier forma de inmadurez. Cuando como adulto exploras los rincones de tu psiquis y encuentras las áreas no desarrolladas y problemáticas, inevitablemente encuentras un infante idéntico a éste viviendo dentro de ti. Está amortiguado por otras partes de tu personalidad que han crecido, que saben más. Pero mientras este infante egoísta, egocéntrico y limitado resida adentro, siempre habrá de estar en conflicto con la totalidad de la personalidad. El infante sólo puede crecer si le permite manifestarse en la conciencia de la persona, si no se le reprime más. En consecuencia, uno no puede decir que los rasgos infantiles dejan de existir cuando una persona se vuelve adulta. Es sólo una cuestión de grado.

En la medida en que exista esta actitud infantil hacia el mundo, la persona será dependiente. Como bien sabes, un infante es totalmente dependiente. De manera concomitante, la persona así llamada neurótica, conflictuada e inmadura es emocionalmente dependiente. Todos ustedes saben y experimentan constantemente cómo sus problemas y conflictos interiores les roban su libertad, su individualidad, su autosuficiencia y su independencia. Muchos de ustedes empiezan a experimentar lo que significa lograr tener verdadera independencia al renunciar al egocentrismo infantil y limitado. En consecuencia, el egocentrismo y la dependencia están interconectados. No puedes tener uno sin el otro. Muchos intensos conflictos internos tienen lugar justamente a causa de esta interconexión. Luchas contra la dependencia en la que simultáneamente insistes como resultado de tu egocentrismo infantil y de la subjetividad de tu perspectiva.

A medida que maduras desarrollas un sentido del yo. Por paradójico que pueda parecer, cuanto más consciente de ti mismo te vuelvas, más interés habrás de tener por los demás. Piensen simplemente en esta gran verdad espiritual, mis amigos: la falta de individualidad significa egocentrismo. La plena individualidad significa interés por los demás y justicia al evaluar las ventajas y las desventajas para los demás y para el yo. No significa aniquilación del yo por el bien de los demás con un sentido distorsionado de martirio – lo cual es siempre un “remedio” para el egoísmo y el egocentrismo ocultos e inherentes. Pero sí implica un sentido de justicia en el que uno es capaz de renunciar a una ventaja si ésta crea un dolor indebido y una desventaja injusta para otro. Entonces, en un extremo de la escala tenemos al infante que no tiene sentido de la individualidad ni conciencia de sí mismo y, al mismo tiempo, es totalmente egocéntrico y completamente dependiente de los seres más fuertes. En el otro extremo de la escala tenemos a la persona madura que tiene un sentido de individualidad, una conciencia del

yo más allá del principio de placer/dolor. Esto da por resultado: sentido de lo social, responsabilidad, interés por los demás, entendimiento de los demás y empatía con ellos, de modo que la persona así forma un todo armonioso con otros que están a su alrededor, en una mutalidad de propósito e interés. Las personas así son libres e independientes, lo cual no debe confundirse con ser omnipotente. No mandan ni son mandados. Existe en cambio una sana interdependencia entre ellos y sus congéneres.

Para que este proceso de crecimiento tenga lugar, el infante debe desarrollar su mente, su intelecto, su razón, como así también su naturaleza emocional. Cuando todo esto madura en armonía, el crecimiento tiene lugar en todos los niveles y el individuo es integrado. Pero como sabes muy bien, rara vez es éste el caso. Parte del crecimiento siempre queda rezagada. Esto crea entonces crisis.

El proceso es idéntico en la humanidad como un todo. La humanidad primitiva puede ser comparada con el infante. No tengo que repetir las palabras pero puedes aplicar con seguridad todo lo que se ha dicho acerca del infante, a la humanidad primitiva. La historia confirmará lo que digo. La gente primitiva vivía de una manera mucho más aislada, pero su crecimiento se volvió una necesidad aun dentro de su propio círculo familiar inmediato, ya que de otro modo no podría haber sobrevivido. Entonces, la gente primitiva se vio forzada a desarrollar algunos procesos mentales que inmediatamente redujeron sus impulsos egoístas primitivos y la hicieron más responsable por los demás y menos egocéntrica.

Entonces, la humanidad empezó a formar una sociedad por cuyo bien funcionaba, a menudo con mucho esfuerzo para superar los impulsos infantiles de destruir lo que se ponía en el camino de su gratificación inmediata. Hasta el día de hoy, siempre están aquéllos que actúan de acuerdo con estos impulsos infantiles y cuyo sentido de responsabilidad por los demás está ausente. Pero en general, la sociedad y la civilización actual derivan de estos primeros intentos del hombre primitivo de encontrar un modo de sobrevivir domando los instintos primitivos y egocéntricos.

Si el niño fuese autosuficiente e independiente mientras que posee impulsos egocéntricos, puedes imaginarte lo que sucedería. Mandaría sobre todos aquéllos que son más débiles y los destruiría. Por lo tanto, su debilidad y su dependencia resultante son una necesidad y una protección. De modo similar, por largo tiempo la humanidad fue regida por la ley de fortaleza y poder. Puedes ver esto una y otra vez en la historia. Los gobernantes al principio eran destituidos por otros que no eran diferentes a ellos, pero con el tiempo sólo pudieron ganar poder ofreciendo a sus súbditos también algunos derechos. En consecuencia, la responsabilidad y el interés por otros se desarrollaron primero como una necesidad, ya que sin ello no se podían conseguir poder ni ventajas, y luego, con el tiempo, como verdadero desarrollo y convicción interior.

Un niño golpeará a un niño más pequeño porque quiere las posesiones de este último. En tiempos anteriores existía una tendencia idéntica, tal como existe hoy, pero en una medida infinitamente más grande. La humanidad primitiva también era mucho más impotente y dependiente que lo que es hoy. Tenía menos medios de controlar los elementos y las fuerzas de la naturaleza. La gente primitiva tenía menos medios a su disposición para defenderse de la injusticia y la fuerza bruta de otra gente. No había ley civil de protección. No había código de ética que excluyera de la sociedad a un ofensor. Los humanos fluctuaban entre mandar y ser mandados.

El desarrollo general de conjunto era tal que la vida era una cuestión de quién mandaba a quién, quién era más fuerte y, por lo tanto, estaba mejor equipado para seguir sus impulsos egoístas a expensas de otros. Esta limitación y esta ignorancia, tal como las

del infante, los hacían dependientes. Careciendo de desarrollo mental y emocional, cuanto más manifestaban la fuerza bruta, más débiles se volvían. Su concepto de Dios estaba basado en ser mandado; el gobierno era arbitrario, y los individuos vivían de manera acorde a eso. Cada persona mandaba a personas más débiles y era a su vez mandada por personas más fuertes. Quizás se resentían violentamente contra quienes los mandaban pero no podían evitar obedecer, y simultáneamente, hasta necesitaban a los más fuertes.

Cuando el niño deja atrás la primera infancia y entra en la niñez propiamente dicha, tiene que aprender a considerar a los demás y a refrenar sus instintos egoístas. Los sentimientos podrán faltar pero, al menos en los gestos, el niño aprende a llevarse bien con otros. De manera similar, en un cierto punto de la historia, la humanidad se volvió más consciente de las necesidades de los demás. Aquí también primero fue más una cuestión de autoconservación que una cuestión de sentimiento interior. La transición del egocentrismo total al interés por los demás es un período crucial en el desarrollo de una entidad, sea un ser humano individual o la humanidad como un todo.

Cada transición pequeña o grande en el crecimiento está cargada de crisis. La humanidad pasó por muchas crisis: las crisis de crecimiento. Miremos los períodos de transición en el crecimiento del individuo desde el punto de vista de la crisis. Cuando el niño está naciendo, esto no sólo es una crisis para la madre sino que lo es aún más para la pequeña entidad. He dicho en un contexto diferente que el nacimiento es un shock traumático para el bebé. Cuando el infante es destetado, es una crisis. Cada fase así es un paso hacia una independencia mayor, yendo hacia el mundo, saliendo del aislamiento. Cuando el niño empieza la escuela, esto es nuevamente un paso hacia el mundo, hacia la individualidad, saliendo del aislamiento. El niño empieza a aprender responsabilidad; por primera vez está en cierta medida lejos del abrigo y la protección completa de los padres. Nuevamente es una crisis.

En la medida en que te resistas a tales períodos de crecimiento y luches contra ellos, serán dolorosos y presentarán conflicto y desarmonía. En la medida en que los aceptes, el nuevo modo de vida se volverá deseable y ofrecerá nuevos panoramas, experiencia y desafío.

El sistema físico también pasa por crisis en el crecimiento. Un bebé al que le están saliendo los dientes experimenta dolor. La pubertad es psicológicamente un proceso doloroso. Es, nuevamente, un paso hacia la individuación.

Este camino es la mejor demostración de la ley del crecimiento. De hecho, mis palabras introductorias a esta conferencia demuestran esto en el nivel de la psiquis de la humanidad. Todos ustedes saben que cuanto más se aferren a los patrones destructivos, resistiéndose hasta a entender su mecanismo, más dolorosos se volverán finalmente estos patrones viejos y obsoletos. Inversamente, cuanto más dispuesto estés a estar en el proceso de crecimiento mediante tu determinación interior a entender y cambiar, más excitante y rica, más significativa y plena se volverá la vida. En esta última alternativa la crisis es de corta duración. Dura sólo hasta que reúnes la fortaleza para superar la resistencia. Pero si cedes al razonamiento ciego y defectuoso de la resistencia, prolongas la crisis. Gradualmente se vuelve más aguda hasta que ya no puedes soportarla y eres forzado a hacerte cargo de ti mismo, desechar los conceptos gastados e incorrectos y dejar atrás tu aislamiento infantil que ya no puede funcionar para el adulto que eres ahora.

La humanidad ahora ha dejado atrás la infancia y la niñez. Está casi saliendo de su adolescencia pero todavía no es una entidad madura y adulta. Si comparas el período de la adolescencia de un individuo con el desarrollo actual de la humanidad, verás que

es allí donde está la humanidad hoy en día. Esto demostrará ser útil y ampliará tu entendimiento.

Muchos individuos que llegan a ser adultos no son maduros. Su cuerpo ha crecido pero su psiquis se queda rezagada. Con el mundo es igual. El individuo promedio que llega a la edad adulta podrá tener algunos aspectos en los que es bastante maduro, responsable, considerado con los demás, libre e independiente, mientras que alberga áreas problemáticas en las que reina el niño egoísta y mandón. El mundo, tu esfera terrestre, es igual. Hay grupos, países, nacionalidades, religiones, sectas y sectores geográficos e ideológicos, con diferentes perspectivas y actitudes. Pueden ser comparados con los diferentes aspectos de un individuo. En este camino has descubierto cómo inevitablemente careces de paz interior a causa de metas escindidas, impulsos mutuamente excluyentes y conceptos contradictorios. Ahora sabes que la personalidad humana carece de integración, integridad y unión debido a divisiones inconscientes. En el curso de tu auto-exploración encuentras áreas interiores que contradicen completamente tus convicciones conscientes. Las reacciones emocionales, o contradicen los puntos de vista conscientes o están escindidas en sí mismas. Cuando encuentras estas contradicciones y escisiones, es fácil ver por qué estás perturbado, por qué estás en guerra contigo mismo.

Esto es exactamente lo que le sucede a la humanidad en el planeta Tierra. Ésta también está dividida en sí misma. El organismo que, en un estado de perfección podría, y podrá, funcionar con armonía y en unión consigo mismo, inevitablemente estará en guerra consigo mismo en tanto esté dividido en su interior por conceptos no realistas, conclusiones erróneas, ocupaciones egocéntricas y pueriles, perspectivas limitadas, falta de consideración por los demás, subjetividad e injusticia, todo esto debido a tendencias ciegas y aislantes. Si dos naciones tienen metas opuestas, eso es tan no realista y tan carente de sentido como las metas opuestas dentro del inconsciente de un individuo. Es exactamente la misma destrucción y el mismo derroche.

La humanidad está empezando a dejar la etapa de la adolescencia. Esto no significa necesariamente que la totalidad de su organismo esté más unificada que el adulto promedio. Sin embargo, en la Tierra se puede sentir que se está aproximando un estado más maduro, a pesar de los remanentes de tendencias inmaduras en la psiquis de la humanidad. Muchos aspectos de la entidad humanidad son comparables con los conceptos conscientes que un individuo ha obtenido absorbiendo una buena educación, buenas influencias y verdad intelectual. Dentro de la esfera humana, ciertos grupos, junto con sus metas, representan esta madurez, mientras que otros grupos y sus metas representan los elementos inconscientes infantiles, erróneos, miopes y destructivos de la entidad. Pero cuanto más crezca la humanidad, menos confundida estará acerca de lo que es constructivo y lo que es destructivo. Mejorará su capacidad de discriminar. En el pasado, mientras todavía estaba en la etapa de la niñez y de la adolescencia temprana, a menudo era difícil para la humanidad distinguir la verdad de la falsedad, lo constructivo de lo destructivo. La crasa injusticia y la crueldad podían a menudo pasar por una causa justa, mientras que las soluciones verdaderamente significativas y maduras para los problemas de la humanidad demasiado a menudo eran descartadas como equivocadas. La mente del niño carece del poder de pensar de modo independiente y de discriminar, y evita el trabajo hasta de intentar hacerlo.

Tal como el individuo se vuelve capaz de disolver las tendencias destructivas e infantiles mediante la razón y el poder del entendimiento, así lo hará la humanidad. En consecuencia, la humanidad está ahora en el umbral de una mayor madurez y está, por lo tanto, en un estado de crisis. Tal como todos los que están en el camino experimentan períodos de oscuridad antes del alba, así lo hace la humanidad, una y otra vez. La adolescencia es un período particularmente doloroso y difícil porque el

individuo deja atrás el período acostumbrado y seguro de la infancia, sin poseer todavía el equipamiento necesario para ser un adulto. Una crisis adolescente similar ha marcado especialmente los últimos cien o doscientos años. ¿Piensas que este mundo en el que vives tendría guerras, grandes perturbaciones, crimen, hambre y todo tipo de dificultades si el organismo de la humanidad no estuviese escindido de manera similar y operando, en parte inconscientemente, en base a premisas falsas, tal como haces tú como individuo?

Todavía percibes demasiado la vida como un proceso separado de ti mismo. Es por eso que trazo este paralelo que no es simbólico o arbitrario. Es un hecho real que el cuerpo, el alma y el espíritu del individuo humano son idénticos al cuerpo, el alma y el espíritu de la humanidad como un todo. Reflexionar acerca de esto no sólo te ayudará a entender mejor el mundo en el que vives sino que profundizará tu entendimiento de ti mismo. En todos los organismos están en funcionamiento procesos idénticos. Una célula aparentemente única también consiste en muchos aspectos. También se enferma si está escindida. Los muchos aspectos de una célula son una réplica del organismo más grande del que forma parte, tal como el individuo forma parte del cuerpo más grande, la humanidad.

La verdadera individuación ocurre cuando logras tener acceso a tu cerebro interno, tu voluntad interna, tu conciencia ética interna. Esto ocurre cuando exploras y entiendes detalladamente todos los niveles: lo consciente externo, lo semiconsciente y lo inconsciente. En el momento que penetras las capas de conciencia que cubren tu yo real, tu conciencia ética real, usando un entendimiento profundo y una evaluación veraz, llegas a la realidad interior de cualquier situación particular. Ésta es una experiencia profundamente elevadora, pacífica y alegre, pero requiere el trabajo de una rigurosa honestidad contigo mismo. Algunos de mis amigos ya han experimentado este fenómeno. Después de una detallada exploración y confrontación contigo mismo acerca de un problema en el que estás involucrado, la voluntad interior funciona mejor. El cerebro interior, por así llamarlo, localizado en el plexo solar, te da la guía, la sabiduría y el entendimiento y la expresión creativa más esclarecedores. Tu conciencia ética interna te transmite la verdad sin la carga de los sentimientos de culpa destructivos, mostrándote un modo de absolverte verdaderamente de los errores que has cometido. Cuanto más libre seas de problemas interiores sin resolver y concepciones erróneas, con más precisión funcionarán estas facultades internas. Cuanto más en contacto estés con estas facultades internas, más confiable habrá de ser la guía a lo largo de tu vida, más constructivamente vivirás tu vida y mayor entendimiento lograrás acerca de ti mismo, tus perturbaciones, tu interrelación con otros y acerca del mundo como un todo. En suma, cuanto más profundo vayas dentro de ti mismo, más capaz te volverás de salir al mundo y tener contacto fructífero y unión con otros. Inversamente, cuanto más vivas en los márgenes externos de tu conciencia – en el nivel superficial de manifestación – más te retraerás del mundo, menos serás parte de él.

Un humano no es capaz de tomar esta dirección interior cuando es un niño, y aun cuando es un adolescente es casi incapaz de hacerlo. En la adolescencia, con guía y educación correcta, podrías empezar a canalizar tus fuerzas en la dirección correcta, pero todavía es un esfuerzo más grande que para un adulto. La humanidad también tiene que aprender a dirigir la solución de sus problemas mirando hacia adentro, por detrás de los efectos, dentro de las causas internas. Hasta ahora, en general la humanidad no resuelve los problemas colectivos de esta manera. En la política, la economía y aun en la religión, la humanidad aborda la vida y sus problemas en el nivel externo y superficial de manifestación, y por lo tanto no puede encontrar soluciones verdaderas. Pero dado que la humanidad se está acercando a la madurez, ella también aprenderá a desarrollar su conciencia ética interna, su voluntad interna y su proceso de pensamiento interno.

Tú que estás en este grupo, trabajando diligentemente en este camino, ¿no has experimentado una y otra vez cuán infructuoso es tratar de resolver un problema, sea dentro de ti o con otros, ocupándote sólo de los factores externos? O la solución es de muy corta duración y el problema se manifiesta más adelante más fuerte que nunca bajo otra forma, o te involucras más negativamente y te confundes más que nunca, dando vueltas en círculos. Pero cuando haces el esfuerzo de mirar por detrás de las apariencias, por detrás de la manifestación externa, cuando enfrentas verdaderamente los asuntos con los que te encuentras allí, aunque al principio pueda parecer difícil y desagradable, pronto ves que la situación no es desesperanzada en absoluto, que hay una salida maravillosa y realista en la que ninguna de las personas involucradas es dependiente de las circunstancias que están más allá de su control. Cuando el espíritu de mundo empiece a operar de esta manera todos los problemas existentes encontrarán una solución genuina. En esta Tierra la paz permanente sólo podrá existir cuando la madurez de conjunto de la humanidad haya llegado a este modo de resolver problemas. Entonces prescindirás de la fuerza bruta porque podrás confiar en la razón y la justicia en vez de confiar en el poder. Pero para hacer esto posible, cada nación, cada gobernante, cada grupo tendrá que investigarse a sí mismo para encontrar sus propios defectos en vez de culpar a otros, por mucho que las apariencias puedan sustentar tales racionalizaciones. Por la misma razón, la creciente individualidad de la humanidad también le permitirá hacer valer sus derechos, ser consciente de sus valores sin culpa. No se debilitará cuando se le hagan falsas acusaciones. Este proceso es idéntico a la creciente individualidad del individuo.

Cuanto más sigue cada uno de ustedes este camino de la manera en que lo está haciendo, cada vez más determinado a superar la resistencia a enfrentar la verdad en sí mismo, más contribuirá a que la totalidad de la humanidad llegue a la fase en la que pueda realmente resolver los problemas por medios adecuados, no por medios temporarios y superficiales.

Podrás considerar la cuestión de lo que sucederá con la humanidad cuando haya madurado verdaderamente en todos sus aspectos. De esto, por supuesto, sólo se puede hablar en principio, ya que llevará millones y millones de años que se alcance la completa individuación del espíritu del mundo. Después de todo el tiempo que ha existido la humanidad, es sólo ahora que está por dejar la adolescencia, entonces lo que sucederá en la madurez no es una consideración inmediata. Sin embargo, es necesario que plantees la pregunta para entender ciertas leyes espirituales en conexión con el destino de la humanidad en este planeta.

También podrás preguntarte por qué será necesario que lleve todo ese tiempo. La respuesta a esta pregunta es que hay muchas almas individuales involucradas. Para que la totalidad de la humanidad alcance la madurez, todas sus partes individuales tienen que hacerlo, tal como tu personalidad sigue estando en conflicto hasta que integras cada aspecto de tu ser con aspectos que ya han alcanzado la madurez. Esta integración debe ser una elección libre y voluntaria, no compulsiva. Demasiado a menudo tratas de forzarte mediante una compulsión ciega, mientras que ciertas reacciones emocionales se rebelan. Esto no significa individuación e integridad. Si el espíritu del mundo es verdaderamente maduro, forzar aspectos de sí mismo que todavía son inmaduros a que se sometan contradiría la libertad de la realidad espiritual. Sin embargo, cuanto más alcance la humanidad la madurez de conjunto, más rápido será el progreso para aquellos que se encuentren rezagados. La atmósfera e influencia general será conducente a un desarrollo más rápido. Nuevamente, esto puede compararse con el individuo que encuentra que el *pathwork* y la confrontación consigo mismo se vuelven más fáciles a medida que enfrenta y resuelve sus problemas principales. Por lo tanto, el elemento tiempo no puede fijarse ni pueden hacerse reglas acerca de que cada período

deberá llevar igual cantidad de tiempo. El período de la infancia podrá ser relativamente mucho más largo que los períodos de crecimiento de la edad adulta. El elemento tiempo no puede compararse con el tiempo fijo que le lleva a un organismo físico crecer de un estado al siguiente.

Ahora, con respecto a la cuestión del destino de la humanidad como un todo después de haber llegado a la plena madurez, comparémoslo nuevamente con el individuo. Una entidad individual está atada a la esfera terrestre hasta que haya llegado a la plena madurez. Vuelve una y otra vez. Cuanto más desarrolla sus facultades internas, relacionándose de este modo más y mejor con los demás, más alto eleva su conciencia. Un ser humano altamente desarrollado empieza a percibir una nueva dimensión que está ya fuera de la esfera humana. A medida que este proceso evolutivo continúa, las emanaciones del individuo se vuelven más y más finas. Su materia se vuelve más sutil, disolviendo la materia áspera y burda, tal como la conoces ahora. Casi imperceptiblemente, a medida que la evolución crece, el individuo crea un nuevo tipo de materia corporal – materia del alma - siendo atraído así a un mundo diferente. Tales individuos ya no son atraídos hacia esta esfera. Sus emanaciones más sutiles y su materia más sutil hacen que sean atraídos a un entorno correspondiente. Esto no es, como se dice a menudo, un cambio de una residencia geográfica a otra sino que es un cambio de perspectiva espiritual y psicológica, un estado de ser diferente. A medida que el espíritu del mundo como totalidad llegue a este estado, también irá pasando por idéntico cambio. La esfera terrestre misma se volverá más fina, su materia cada vez más sutil y su vibración más rápida debido a su correspondiente grado de conciencia más elevado.

En este momento del año que indica una nueva fase, un nuevo segmento de tiempo, esta conferencia te ofrecerá una mejor visión de conjunto y te dará mucho material para la reflexión que no sólo será útil para la especulación general sino que te ayudará también en tus problemas más personales, en tu *pathwork* y en tu vida. En la discusión que tendremos acerca de esta conferencia, podrá ser provechoso si piensas en tus problemas personales y en cómo estos corren paralelos a la historia del mundo, al desarrollo de la humanidad como un todo. Si recibimos tales ejemplos de algunos de los participantes, esto podrá ser de gran valor, mis amigos.

¿Hay ahora alguna pregunta?

PREGUNTA: Mencionaste millones de años por venir para completar el ciclo. ¿De qué modo se pueden contar la infancia y la niñez desde tu perspectiva? ¿También en millones de años?

REPUESTA: Por supuesto. Piensa simplemente cuánto tiempo han existido ya la Tierra y la humanidad.

PREGUNTA: ¿Cómo explicas el surgimiento y la caída de las civilizaciones y las razas si generalizas ahora el estado de adolescencia? ¿Surgieron y murieron?

RESPUESTA: Parte de la respuesta es que algunas de las almas de esas civilizaciones ya han completado su desarrollo en esta esfera específica. Otras vuelven en diferentes civilizaciones y razas para completar su evolución. No es necesario volver al mismo ambiente. Otra parte de la respuesta es una comparación con el individuo. Supongamos que cuando eres joven adoptas un modo de vida, una actitud hacia la vida y hacia los demás en la cual deseas enfrentarte con tus dificultades personales y con las dificultades del mundo. Este intento podrá combinar varias facetas, constructivas y destructivas, realistas y no realistas. Por un tiempo parece arreglarte con esta solución, pero a medida que creces y las circunstancias cambian, la solución ya no funciona.

Entonces la descartas para adoptar un nuevo modo de vida, quizás todavía distorsionado, de modo que aún más adelante tienes que descartarla nuevamente. Podemos comparar a las civilizaciones que han surgido y han caído con las pseudo soluciones externas o internas de la persona joven, modos de vida que combinan elementos conflictivos que hay en el yo y en el mundo.

PREGUNTA: ¿Podrías explicar el rol de Egipto? Puedo ver la teoría de las pseudo soluciones en lo que concierne a Grecia y otras culturas, pero en el caso de Egipto, donde parecía haber un conocimiento interior, algo se ha perdido.

RESPUESTA: Nada que sea real puede perderse nunca. Quizás puede parecer que se ha perdido porque no se asocia con Egipto, pero eso no significa que está perdido para el mundo. Es igual que en el individuo que inevitablemente retendrá facetas constructivas de un intento de resolver los problemas, aun si el núcleo completo no da resultado. Cuando preservas este elemento constructivo, no recuerdas cada vez que en un período en particular combinaste un modo temporario de vida que demostró ser insatisfactorio con esta tendencia constructiva específica. Un individuo o una civilización no inventa la verdad. La verdad es. Existe para ser usada por los seres creados. No puede ser extinguida.

Mis muy queridos amigos, específicamente en este momento del año, reciban bendiciones muy especiales para su continuo desarrollo y autorrealización. Este tiempo indica uno de aquellos momentos de crisis de los que he hablado. El espíritu Jesús Cristo actuó visiblemente uno de esos períodos cruciales de cambio. Esto marcó en la historia un cambio de la niñez a la adolescencia. Podrá parecer desproporcionado que tanto más tiempo haya pasado de la infancia a la niñez, y nuevamente de la niñez a la adolescencia, mientras que han pasado sólo dos mil años y la humanidad está ahora en el umbral de la madurez. Pero repito que las fases de crecimiento no pueden medirse en estados fijos como en el organismo físico. Aparte de esto, como he dicho antes, el individuo también podrá ser más o menos adulto y maduro mientras que sigue albergando elementos muy inmaduros y destructivos. El hecho de que la humanidad esté al borde de entrar en la madurez como un todo, inevitablemente traerá mucho mejoramiento a este mundo, pero esto no se deshace de sus aspectos destructivos.

Hay un significado en el hecho de que haya elegido este tema en particular para esta noche. La encarnación del espíritu de Jesús Cristo indicó el mismo tipo de perturbación y agitación por las que pasa el organismo humano cuando un niño llega a la pubertad. En tales períodos la entidad descubre mucho idealismo. La gente joven está llena de fortaleza y de ideales y, al mismo tiempo, tiene impulsos violentos, rebeldes y crueles. Ésa es exactamente la etapa por la que la humanidad pasó en ese período.

Con este pensamiento, vayan en paz. Mantengan ardiendo la luz interior de modo que en cada uno de ustedes pueda tener lugar más crecimiento y más individuación, permitiéndoles así ir hacia otros y ponerse en contacto con el verdadero estado interior de ellos. Se volverán más independientes, más libres, más responsables, menos aislados. Nuestro amor, nuestras bendiciones van hacia todos ustedes. Estén en paz. ¡Permanezcan en Dios!

Copyright © por la Pathwork Foundation

VERSION PRELIMINAR SUJETA A REVISION